



**ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y
PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

Elementos del diseño operacional

TÍTULO:

"Determinación del centro de gravedad en un Teatro de Operaciones por medio del modelo de los cinco anillos de Warden"

AUTOR: Capitán de Fragata Juan Martín RAMÍREZ

TUTOR: Capitán de Fragata Adrián Esteban COLELA

Año 2011

RESUMEN

La tarea más relevante de un Comandante a nivel operacional para alcanzar el éxito de la misión, consiste en identificar los Centros de Gravedad del enemigo y velar o proteger los propios.

Esta aseveración, extraída del MC 20-01 Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta (REVISIÓN 2011) nos lleva, indefectiblemente, a preguntarnos: ¿qué es Centro de Gravedad (CDG)?

Dicha publicación lo puntualiza, entre otras definiciones, como “aquella capacidad del enemigo (y también propia) que derrotada o eliminada, lo va a forzar a rendirse o a negociar la paz” (MC 20-01, 2011: 40).

Consecuentemente, es dable de entender la importancia de identificar aquellos objetos materiales (reservas estratégicas; centros industriales; líneas de comunicaciones) o inmateriales (la voluntad del líder enemigo; la estructura de una alianza; la opinión pública) que son CDG, a efectos de idear cómo neutralizarlos.

El Coronel de la USAF, John A. Warden III, nos aporta un ejemplo pues concibió un modelo simplificado a efectos de proporcionar un cuadro comprensible de un fenómeno complejo, de modo que pueda utilizarse.

El modelo que constituye una buena aproximación al mundo real sería el de los cinco anillos. Aparentemente describe a la mayoría de los sistemas con una precisión aceptable y es fácilmente expandible para obtener mayor información sobre la situación que se necesita estudiar para determinar, precisamente, el o los CDG.

PALABRAS CLAVE

Centro de gravedad / Anillos de Warden.

TABLA DE CONTENIDOS

CONTENIDOS	PÁG.
Introducción	4
I - Centro de Gravedad	6
II - Modelo de los cinco anillos	10
III - Análisis de aplicabilidad del modelo Warden en el Conflicto Malvinas	17
Conclusiones	23
Bibliografía	26

INTRODUCCIÓN

De todos los elementos que hacen al arte operacional y que constituyen el diseño operacional, la determinación del o los centros de gravedad, tanto propio/s como el/los del enemigo es, sin duda, el deber de todo Comandante (en todos los niveles), porque de ello dependerá alcanzar el éxito de la misión asignada.

En su defecto, si se incurre en el error de no asignar la calificación correcta de CDG a un objetivo enemigo (material o inmaterial), como a uno propio (material o inmaterial), traerá como indefectible consecuencia, sufrir la derrota de la campaña.

En ese sentido y en pos de descubrir el CDG, han surgido distintos métodos o procedimientos. Uno de ellos es el propuesto por el Coronel Warden con sus cinco anillos.

Pero, previo a este estudio, teniendo en cuenta que los anillos de Warden es un método que nos facilitaría determinar el CDG, primeramente deberíamos ver los antecedentes relacionados con esta idea, y nos referimos a CDG.

En esa dirección, sabemos que el concepto de “centro de gravedad” (“Schwerpunkt” en alemán), fue acuñado por Clausewitz e introducido en su obra “De la Guerra” (Pertusio, 2005: Cap 4) y la desarrollaremos brevemente en el sección I.

Luego, en la sección II, nos explayaremos propiamente sobre los cinco anillos y posteriormente, en la siguiente sección nos proponemos como objetivo, analizar el modelo de Warden y su aplicación en el nivel operacional, para lo cual será necesario:

- Describir el CDG como elemento primordial del diseño operacional.
- Describir otros procedimientos para la determinación del CDG.
- Describir el método de los cinco anillos de Warden.
- Tomar al Conflicto de Malvinas como acontecimiento histórico y analizar la aplicación del modelo de los cinco anillos.

Para eso, realizaremos una investigación descriptiva en base al análisis de fuentes primarias y secundarias, como así también documentos y páginas WEB que se refieran a

la conceptualización del CDG, haciendo hincapié en la teoría del Coronel Warden y sus cinco anillos, para luego aplicar esta última en el conflicto del Atlántico Sur de 1982.

De la lectura preliminar de los distintos documentos y material que se relacionan con el tema en cuestión, surgen dudas acerca de la aplicabilidad de la teoría de los cinco anillos a un hecho concreto.

Esto es así, por ejemplo, porque Warden asumiría que los “enemigos, sean estos estados, organizaciones criminales, o individuos, todos hacen las mismas cosas; casi siempre actúan o no actúan basados en algún tipo de relación costo-beneficio.” También insinúa que, en la guerra, ya no existe el contacto y que el mismo era propio de la era napoleónica (Warden, 1995: 7).

Estas afirmaciones originan problemas. Debido a su simplicidad, un modelo de actor racional no puede describir o predecir adecuadamente el comportamiento de muchos actores estatales y no estatales. Es así que Faber se pregunta: “¿No es posible que un Estado pueda continuar luchando - a un costo muy elevado - para demostrar su determinación en futuras contingencias?” Si un estratega no puede determinar cómo reaccionará un oponente a la presión, entonces no puede apuntar eficazmente a la voluntad del enemigo o forzarlo a cambiar su modo de pensar al estilo Warden. Asimismo, hay pensadores que sostienen “que el contacto continuará siendo la atmósfera fundamental de la guerra.” (Belote, 2000: 6).

Estas concepciones rebatidas son sólo dos muestras de toda la letra que cuestiona la teoría de los “cinco anillos de Warden”. Por lo expuesto, nos preguntamos: ¿Es aplicable el modelo de los cinco anillos de Warden a toda situación de la realidad y, a partir de él, determinar el CDG en el nivel operacional?

Por lo expuesto y a *prima facie*, creemos que “el modelo de los cinco anillos de Warden, como método para determinar el CDG en el nivel operacional, no es aplicable a toda situación de la realidad.”

I

CENTRO DE GRAVEDAD

El concepto de “centro de gravedad” (“schwerpunkt”), como dijimos, fue acuñado por Clausewitz. Éste consideró que “la clave para derrotar al enemigo estaba en la correcta determinación de sus CDG’s de manera de poder dirigir las fortalezas propias (sean políticas o militares) contra objetivos que sean su fuente de poder y energía, identificación que permitirá el colapso del enemigo sin desperdiciar vidas humanas o recursos en objetivos superfluos que no tienen incidencia determinante en el conflicto” (Palumbo, 2007: 20).

Pero hay quienes disienten sobre la traducción de esta palabra alemana, como el profesor M. Vego del Naval War College quien manifestó que el término “schwerpunkt” ha sido traducido erróneamente, siendo su verdadero significado el de “punto de decisión principal” lo que, en el lenguaje de las fuerzas armadas estadounidenses, es considerado como el punto principal del ataque o el punto principal de la defensa (Vego, 2007: 42).

Asimismo, Raymond Aron en “Pensar la Guerra” dijo que Clausewitz veía en la guerra, centros de gravedad “cuyo movimiento y dirección deciden los otros puntos” (Aron, 1976: 193). La acción debe orientarse a un pequeño número de centros de gravedad, sobre los cuales se concentra el ataque o se endurece la defensa.

Por lo expuesto podemos deducir que, aunque no haya coincidencia entre distintos autores de cuál es el significado del vocablo “schwerpunkt”, sí la hay en que, dentro del diseño operacional, existe el punto de decisión principal, tanto de la defensa como del ataque de donde emana la fortaleza de uno y otro que, para este trabajo, convendremos que se lo reconozca como “centro de gravedad”.

Tal CDG existe en todos los niveles y cuanto más alto es el nivel, mayor su relevancia. En el nivel Estratégico el CDG suele estar vinculado con aspectos no materiales: la moral, la voluntad de lucha, la aversión al riesgo, alianzas. Por cierto, que sobre estos aspectos ideales inciden hechos concretos con consecuencias materiales.

“Los centros de gravedad en los niveles Operacional y Táctico son siempre las fuerzas enemigas o los medios que las transportan. El CDG enemigo en el nivel Operacional, lo constituye un determinado objetivo material, que de ser logrado, hará peligrar su capaci-

dad para proseguir luchando. Por el contrario y al mismo tiempo cada comandante a su nivel deberá saber claramente cuál es su propio CDG, que de ser alcanzado por el enemigo hará imposible que pueda continuar luchando, o por lo menos hacerlo con probabilidad de éxito” (Pertusio, 2005: Cap. 4).

Por su parte, el Vicecomodoro Palumbo, en su trabajo de investigación sobre CDG’s presentado en el Curso de Superior de Conducción 2007 y publicado en la Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA), busca “clarificar el concepto de Centros de Gravedad de manera de asegurar que el proceso de comunicación entre los distintos niveles adquiera la necesaria eficacia sin perder de vista la simpleza” (Palumbo, 2007: 18).

Para ello, Palumbo investigó los orígenes del término, cuestión ya desarrollada al inicio del capítulo, y luego analizó las actuales definiciones de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, con el fin “de dejar claramente establecido qué *es* y qué *no es* un Centro de Gravedad” (Palumbo, 2007: 19).

No será objeto de este trabajo ir al detalle del análisis efectuado por el VC Palumbo con respecto a las FF.AA. norteamericanas, ya que intentaremos volcar el mayor esfuerzo en verificar la aplicabilidad de los anillos de Warden en un hecho histórico como el de la Guerra de las Malvinas; pero sí expondremos la definición que enunció a manera de resumen de sus investigaciones.

Entonces, CDG’s son “aquellas fuentes de poder que proveen fortalezas o capacidades esenciales para el cumplimiento de los intereses, objetivos o misiones de un actor en los distintos niveles de conducción. Los mismos generan libertad de acción y voluntad de lucha, pueden ser físicos o abstractos y pueden variar con las modificaciones de la situación” (Palumbo, 2007: 29).

Otros métodos para la determinación del CDG

Strange

El profesor de estudios estratégicos de la *Marine Corps War College* Joseph L. Strange, sostiene que “los CDG’s hoy son equiparados a las fortalezas del enemigo mientras que las Vulnerabilidades Críticas (VC) a las vulnerabilidades del mismo. Hoy se entiende

que pueden existir múltiples centros de gravedad en un cierto nivel de conducción; que pueden cambiar entre fases de una campaña; y que pueden cambiar cuando el enemigo cambia intempestivamente el peso de su ataque, descubriendo o apoyándose en un CDG no determinado con anterioridad.” (Strange/Iron, 2004: 20).

Vemos que Strange habla de CDG's y de VC's como elementos distintos pero relacionados del diseño operacional. Define a las Vulnerabilidades Críticas, como “aquellos Requerimientos Críticos (RC) o componentes de los mismos, que presentan deficiencias o son vulnerables a la neutralización o destrucción de forma de impedir que el CDG adquiera su Capacidad Crítica (CC)” (Palumbo, 2007: 28).

De esta última definición surgen los conceptos de Requerimientos Críticos, entendiéndose como tales a “las condiciones, recursos y medios que son esenciales para que el CDG pueda obtener su Capacidad Crítica (CC)”. Y ésta, la CC, Strange la enuncia como “aquello que establece una amenaza o preocupación en el contexto de la propia misión y nivel de conducción” (Palumbo, 2007: 27).

De esta manera quedan definidos los cuatro factores críticos, que caracterizan el método del profesor Strange en la determinación de los distintos elementos que contribuyen al diseño operacional, en particular, para la identificación del CDG.

Eikmeier

Sobre la base de la enunciación de CDG de Strange y sus cuatro factores críticos, el Coronel Dale C. Eikmeier del Ejército de los Estados Unidos, propone modificaciones en algunas de sus partes, redefiniendo el concepto de CDG que, a nuestro entender y en esencia, no implican cambios sustanciales.

La propuesta de Eikmeier, consiste en identificar un CDG y distinguirlo de los RC's o VC's, a través de una prueba de validez de “*does/uses*”. La prueba de “*does*” identifica la capacidad crítica. Sólo los CDG's son inherentemente capaces de realizar una tarea determinada o lograr un propósito específico. En otras palabras, el sistema “*hace*” el trabajo y es la fuente de energía que genera la fuerza o la capacidad crítica. La prueba de “*uso*” identifica algo que el sistema “*utiliza*” para realizar una tarea o alcanzar un objetivo; es un “requisito” (Eikmeier, 2004: 3).

Este método de identificación del CDG, se desarrolla en cuatro pasos que facilitan el análisis:

1. Determinar la CC, función absolutamente esencial que realiza el sistema del enemigo. El sistema podría tener varias capacidades, pero no todos son críticas en cada situación.
2. Identificar el origen de la CC del poder del enemigo, que es el CDG del enemigo.
3. Identificar los RC del centro de gravedad.
4. Identificar los requerimientos críticos o componentes que son vulnerables al ataque o interrupción.

Estas VC's se convierten en objetivos para atacar o son requisitos para el enemigo proteger (Eikmeier, 2004: 4).

II

MODELO DE LOS CINCO ANILLOS

La sección I nos introdujo sintéticamente en el aspecto conceptual del CDG y nos mostró brevemente dos procedimientos, los de Strange y Eikmeier, que facilitan efectuar el análisis para la identificación de dicho CDG.

Ahora, sobre esa base, nos introduciremos en el método de Warden con el modelo de los cinco anillos.

Antecedentes

Entre 1926 y 1940, los oficiales de la Escuela Táctica del Cuerpo Aéreo (ACTS) crearon la teoría y doctrina que darían un fuerte apuntamiento a las estrategias aéreas practicadas en la II Guerra Mundial y se consideran como los antecedentes de los anillos de Warden. Surgieron dos interrogantes básicos sobre la teoría del poder aéreo. De acuerdo con los dichos del Tte Cnel Peter Faber, se preguntaron, “¿Cuáles son los elementos vitales del poder de una nación enemiga y cómo puede dañarlos el poder aéreo para modificar el comportamiento del oponente?” Para responder a tales preguntas, los teóricos de la ACTS describieron sistemas de naciones-estados interconectados económicamente conteniendo “centros críticos cuya destrucción fracturaría tales sistemas” y aseveraron que el bombardeo de precisión desde gran altura podía causar una destrucción suficiente como para lograr los objetivos estratégicos (Faber, Peter. “Competing Theories of Airpower: A Language for Analysis,” documento presentado en el Simposio sobre Doctrina del Poder Aéreo y Espacial. Maxwell AFB. Ala. 30 abril de 1996).

De manera semejante, a finales de la década de 1980, el Cnel John A. Warden III elaboró la base teórica para la exitosa estrategia aérea empleada en la Guerra del Golfo. Antes de la guerra, escribió *The Air Campaign: Planning for Combat*, un estudio equilibrado sobre por qué y cómo alcanzar la superioridad aérea. Después de asumir el cargo de director de Checkmate, un centro de estudios de estrategia aérea en el Pentágono, Warden se concentró en el empleo estratégico del poder aéreo. Creó el modelo de los “cinco anillos” y basó en él *Instant Thunder*, el plan de operaciones aéreas de la Tormenta del Desierto. Luego, Warden plasmó sus ideas en ensayos tales

como “Air Theory for the Twenty-first Century” y “The Enemy as a System,” (El Enemigo como un Sistema) que, como la teoría de la ACTS, describen las unidades estratégicas como sistemas definibles con centros de gravedad cuya destrucción puede influir sobre el sistema como un todo (Belote, 2000: 1).

Estado actual

El método de los cinco anillos fue concebido, como hemos visto, por John Warden. Precisamente por ello es que conocemos a su procedimiento como los “anillos de Warden”.

Esta obviedad la hacemos notar porque, si bien existe información que expone su crítica a favor o en contra del método en cuestión, la autoría es de Warden y no de otro. No creemos que sea como el derecho romano de acuerdo con la perspectiva de distintos autores.

Independientemente de sus defensores y detractores, que contribuirán con sus aportes a desarrollar el presente trabajo de investigación, el estado actual del tema es el que desarrollamos seguidamente.

Warden se dispuso en comprobar que el poder aéreo dirigido contra los centros de gravedad (“los elementos vitales del poder de una nación enemiga”) podría obligar al enemigo a realizar concesiones políticas.

Se concentró en la voluntad del adversario y en su capacidad para luchar y describió a los estados como sistemas cerrados que pueden ser desorganizados o paralizados por medio de la destrucción de objetivos claves y para ello, los “cinco anillos”.

John Warden, con acabados conocimientos sobre la teoría militar - específicamente la de J.F.C. Fuller - y la tecnología de las comunicaciones modernas, siguió una práctica tradicional y comparó al sistema enemigo con el cuerpo humano. Describió al enemigo (en verdad, cada uno de sus sistemas vitales) como un ente con cerebro, un requerimiento de “elementos orgánicos esenciales,” una infraestructura óseo-muscular, una población de células, y un mecanismo de autoprotección (Warden, 1995: 4). Ordenó esos componentes en cinco anillos concéntricos, cada uno de ellos dependiendo del que tenía en su interior. El principal agregado de Warden a la teoría es el control del sistema

en su totalidad. Si el anillo central podía ser destruido o aislado mediante la interrupción de los enlaces de comunicaciones, todo el sistema podría desmoronarse.

“Es imperativo,” argumentaba, “recordar que todas las acciones deben ser dirigidas contra el cerebro del comando adversario o contra el sistema enemigo como un todo.” Más aún, “cuando el elemento de comando no puede ser amenazado directamente, la tarea consistirá en aplicar suficiente presión indirecta de modo que el elemento de comando concluya racionalmente que es apropiado hacer concesiones, perciba que otras acciones son imposibles, o se vea desprovisto físicamente de la capacidad para continuar el combate.” Entonces, cuando es incapaz de atacar directamente el anillo central del liderazgo, Warden recomienda atacar elementos orgánicos esenciales tales como la producción de energía y de petróleo. Insinuó que los daños a los elementos orgánicos esenciales podía inducir el “colapso del sistema” o “repercusiones políticas y económicas internas que eran demasiado costosas de tolerar” (Warden, 1995: 5).

Finalmente, Warden afirmaba que “el ataque a las fuerzas militares adversarias, puede ser evitado en la mayoría de los casos.” Combatir las fuerzas armadas enemigas “en el mejor de los casos es un medio para llegar a un fin, y en el peor es una pérdida total de tiempo y energía.” (Warden, 1995: 5).

En esencia, Warden apenas modernizó la teoría de la ACTS brevemente presentada en el punto anterior, antecedentes del tema. La principal diferencia temática entre las teorías es la adición de un nuevo “centro vital” - el anillo del liderazgo - y de dos nuevos mecanismos destructivos para influenciar ese centro de gravedad: el descabezamiento y la guerra en paralelo. Los estrategas nucleares acuñaron el primer término para describir la muerte o el aislamiento de los dirigentes enemigos; Warden creó el segundo para sugerir el empleo de la estrategia de fuerza abrumadora cuando los líderes eran inalcanzables.

Warden señaló que los medios aéreos en la Tormenta del Desierto “atacaron tres veces más objetivos en Irak en las primeras 24 horas que la Octava Fuerza Aérea en Alemania durante todo 1943” (Belote, 2000: 9).

Warden

El Coronel John A. Warden III, entre sus cargo más relevantes, fue comandante de la Escuela de Comando y Estado Mayor de la Fuerza Aérea de los EE.UU.; ayudante del Vicepresidente de los EE.UU. y subdirector para acciones de guerra en el Cuartel General de la USAF. Se graduó en la Escuela de Guerra Nacional.

Para esta trabajo, tomamos sus escritos que fueron publicados en el Airpower Journal, cuyo título es “El Enemigo como un Sistema”, donde expone su modelo.

Comienza su presentación haciendo alusión a los dos modos de pensar del individuo, uno inductivo y otro deductivo. “El primero, requiere la reunión de muchos hechos pequeños para ver si se puede hacer algo con ellos. El segundo, parte de principios generales, de los cuales se puede llegar a conocer los detalles. El primero es táctico, el segundo es estratégico”. Y agrega que “para convertirnos en buenos especialistas operacionales y estratégicos, tenemos que aprender a pensar deductivamente.” (Warden, 1995: 1).

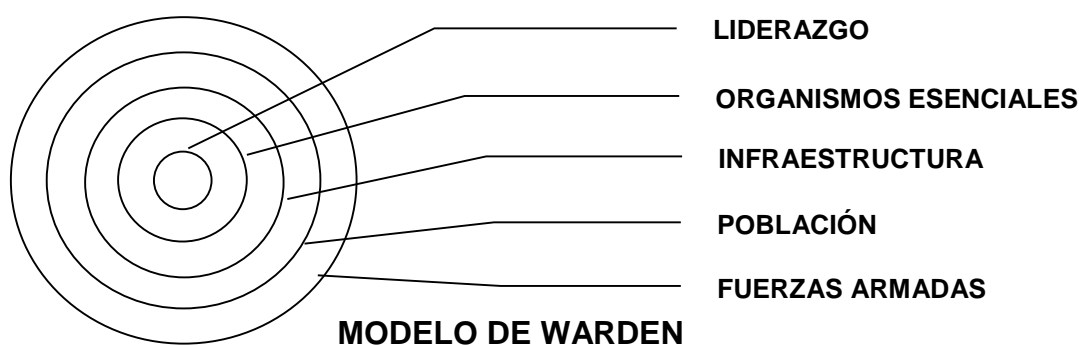
Sostiene que debemos “poner atención en el enemigo como un todo”, después considerar “nuestros objetivos”, y luego “en lo que puede suceder a ese oponente antes de que nuestros objetivos se conviertan en sus objetivos. Cuando todo esto está rigurosamente completo, podemos comenzar a pensar en cómo llegar a producir los efectos deseados sobre el adversario, las armas, los sistemas de lanzamiento, y otros medios que utilizaremos.” (Warden, 1995: 2).

Continuando con el documento analizado, Warden hace referencia a la importancia de la moral en la época en que se luchaba cuerpo a cuerpo, en contraposición a lo material. Hoy, el factor humano y dentro de ella la moral, no deja de tener su relevancia, pero el peso ha derivado en los medios materiales ya que, precisamente, actualmente el soldado, que no “ve” a su oponente, no es nada sino a través de sus distintos sistemas de armas. Por ello, sostiene, “nuestros esfuerzos de guerra estarán dirigidos preferentemente hacia el factor material.” (Warden, 1995: 2). Y recordando que en el nivel operacional y táctico, el CDG del enemigo siempre terminará siendo sus fuerzas armadas, seguidamente y teniendo en cuenta esta consideración, describiremos propiamente el modelo de los cinco anillos.

El modelo de los cinco anillos

El concepto, básicamente, consiste en un modelo simple que, si bien no representa exactamente la realidad, se aproxima a ella. La razón del análisis que nos interesa en este caso, es el enemigo como un sistema. Además, este procedimiento tiene la ventaja de ser expandible. Es decir, se pueden ampliar “porciones” para “poder observar más detalladamente los pormenores”. Y es “importante que al construir nuestro modelo y usarlo siempre, comencemos por lo mayor y continuemos hacia lo menor.” (Warden, 1995: 3).

La representación gráfica de dicho modelo es la siguiente (Palumbo, 2007: 22):



Warden, para facilitar el análisis de “algo tan grande como un estado” y sobre la representación de los cinco anillos concéntricos, recurre a una comparación con el cuerpo humano, que se indica a continuación (Warden, 1995: 4):

	Cuerpo	Estado	Cartel de droga	Red eléctrica
Liderazgo	Cerebro - Ojos - Nervios	Gobierno - Comunicación - Seguridad	Líder - Comunicación - Seguridad	Control Central
Elementos Orgánicos Esenciales	Alimentos y oxígeno (conversión por órganos vitales)	Energía (electricidad, petróleo, alimentos) y dinero	Fuente de coca y su conversión	Entrada (calor, agua) salida (electricidad)
Infra-estructura	Vasos sanguíneos, huesos, músculos	Caminos, aeropuertos, fábricas	Caminos, rutas aéreas, rutas marítimas	Líneas de transmisión
Población	Células	Población	Agricultores, distribuidores, procesadores	Trabajadores
Mecanismos de combate	Leucocitos	FF.AA, policías, bomberos	Soldados para vigilancia y seguridad	Técnicos para reparaciones

Cuando explica este cuadro, hace hincapié en que lo único insustituible es el cerebro y que afectándolo, se caería todo el sistema (recordemos que toma al cuerpo humano como sistema). También expone que la afectación de las distintas partes del cuerpo o sus “subpartes”/subsistemas (de acuerdo con el cuadro, los ojos, nervios, etc., son subsistemas del cerebro) generaría consecuencias de diferente consideración en el resto del cuerpo. “De ese modo tenemos un ente estratégico o sistema el cuerpo el que a su vez está compuesto por muchos subsistemas, cada uno de los cuales tiende a reproducir la entidad total en función del modo como están organizados.” (Warden, 1995: 5).

Así como presenta el cuadro comparativo de los anillos con el cuerpo humano, Warden, en su trabajo, analiza similitudes con el sistema solar y con una red eléctrica, que no desarrollaremos, pero que le permitió arribar a la conclusión de que, sobre la observación de diferentes sistemas que nos son familiares, su modelo “parece describir una cantidad razonable de diferentes sistemas”, el cual posee “cuatro componentes básicos: un liderazgo o dirección centralizada, elementos orgánicos esenciales, infraestructura y población. Suplementariamente, todo sistema orgánico parece contar con un quinto componente que lo protege de los ataques exteriores o la degradación general. En otras palabras, tenemos un modelo simple que sirve de mapa para ayudarnos a interpretar procesos muy complejos.” (Warden, 1995: 5).

Luego, Warden manifiesta que su modelo aparentemente se ve afectado por la “segunda ley de la termodinámica. Esta ley natural nos informa que el movimiento inexorable de las cosas pasa de un estado de orden a otro de desorden”. Con esto quiere decir que, “cuanto más complejo sea un sistema, el mantenimiento tenderá a ser más precario y muy probablemente la inyección de energía en los sitios equivocados acelerará el movimiento natural hacia el desorden y hasta el caos.” Concretamente, “el modelo describe a un sistema dinámico” que no tendrá “precisamente las mismas relaciones entre los cinco anillos”. (Warden, 1995: 6).

Otro punto preponderante que esboza Warden es el ataque paralelo que, como hemos dicho, exige el requisito de comprender que el enemigo no sólo es un sistema, sino también cómo es ese sistema. Interpretado ello, “el siguiente problema es cómo reducirlo a un nivel deseado o cómo paralizarlo si así se requiere.” (Warden, 1995: 12).

Diríamos que casi soberbiamente, Warden contesta el interrogante planteado en el párrafo precedente, señalando textualmente que “el ataque paralelo será preferentemente el modo de hacerlo, a menos que exista alguna razón convincente para prolongar la guerra.” (Warden, 1995: 12).

Su argumento es que “si se ataca en paralelo a un significativo porcentaje” de objetivos vitales (él dice estratégicos; nosotros agregamos “u operacionales dependiendo el nivel”), por las características propias de tales objetivos (“pequeños, muy caros, tienen pocos reemplazos, y son complicados de reparar”), “el daño se hace insuperable.” (Warden, 1995: 12). “El ataque paralelo lo priva de la capacidad para responder con eficacia, y cuanto más grande sea el porcentaje de los objetivos batidos en un solo ataque, menos posible será la respuesta.” (Warden, 1995: 13).

La contraparte del ataque en paralelo es el ataque en serie; es decir, un objetivo detrás de otro. De esta forma “el enemigo puede aliviar los efectos de un ataque en serie dispersando los blancos a lo largo del tiempo, incrementando las defensas de aquellos que probablemente sean atacados, concentrando sus recursos para reparar el daño de los objetivos sencillos, y emprendiendo contra ofensivas.” (Warden, 1995: 12).

Hasta acá, efectuamos una síntesis del trabajo de Warden referente a sus cinco anillos, tratando de rescatar lo que consideramos necesario como para introducirnos en la próxima sección, que tiene que ver precisamente con su aplicación en el nivel operacional.

III

ANÁLISIS DE APLICABILIDAD DEL MODELO WARDEN EN EL CONFLICTO MALVINAS

Hemos visto que el CDG enemigo en el nivel operacional, indefectiblemente es un objetivo material y son siempre las fuerzas enemigas o los medios que las transportan (las fuerzas militares enemigas son un sistema; por ende podría ser descrito por el modelo de los cinco anillos).

También recorrimos los conceptos teóricos de Warden y sabemos que los cinco anillos proporcionan un modelo de sistema en un nivel superior, por lo menos en su concepción y enfocado principalmente hacia el empleo del poder aéreo. Aunque manifiesta que si bien son “aplicables a entidades estratégicas, como un estado o un cartel de la droga”, pueden ser aprovechados “para desarrollar planes de campaña”, propios del nivel operacional. (Warden, 1995: 6).

Entonces, considerando la definición de CDG, en el nivel operacional, podemos decir que el objetivo es “inducir al comandante del nivel operacional adversario a realizar concesiones tales como una retirada, una rendición, o renunciar a la ofensiva. Como la estructura de conducción estatal, el comandante operacional tiene anillos de vulnerabilidad o centros de gravedad que lo rodean.” (Warden, 1995: 11).

Ahora, trataremos de desarrollar el modelo y analizar su aplicación en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), que corresponde al nivel operacional.

Para ello asumimos que, en general, los hechos históricos son conocidos por el lector. Asimismo aclaramos que la enunciación de los distintos acontecimientos, seguramente no tendrá una secuencia cronológica y responderá a las necesidades del análisis.

El ejercicio lo realizaremos desde el punto de vista inglés, por entender que facilitará el análisis y su aplicación. Por lo tanto, se basará en la Operación Corporate, nombre que el Reino Unido le dio al conjunto de las acciones militares para la reocupación de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur; y estuvo a cargo, a nivel operacional, del Lord Almirante Sir John Fieldhouse, Comandante de la Fuerza de Tareas 317.

Guerra de las Malvinas

1. “En el nivel operacional, el primer anillo (liderazgo) o centro de gravedad es el comandante mismo. Es el objetivo de las operaciones, sea directa o indirectamente, porque es quien decidirá si se concede alguna cosa al enemigo. Su sistema central de comando, control y comunicaciones está dentro de su anillo central; sin aptitud para coleccionar información y emitir órdenes a sus subordinados, el comandante y su comando está en peligro. Sin embargo, en el nivel estratégico, la probabilidad de capturar físicamente o paralizar el anillo de comando es relativamente pequeña; así, puede ser necesario tener que recurrir a los anillos operacionales o centros de gravedad que rodean al comandante del nivel operacional.” (Warden, 1995: 12).

En la guerra de Malvinas, la contraparte del Almirante Fieldhouse fue el Vicealmirante Juan José Lombardo, con las ambigüedades que puedan considerarse, que no vienen al caso.

Aplicando el modelo para el nivel operacional, el VA Lombardo y/o su sistema C3 tendría que haber constituido el primer objetivo del AL Fieldhouse. Pero, haciendo alusión a Warden en su comparación con el cuerpo humano, la pregunta es ¿era Lombardo verdaderamente el “cerebro” argentino de este conflicto?

Podemos afirmar sin ninguna duda que no. La Junta Militar, encabezada por el Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri, y en particular este último, era quien dirigía nuestros destinos en esta guerra. Dicha Junta personificaba el nivel estratégico de la guerra, por ende fuera de nuestro estudio. En este caso particular de Malvinas, anular a Lombardo no hubiese implicado la desarticulación del sistema, esencialmente por las características especiales del gobierno argentino, que estaba compuesto por militares, donde los distintos niveles de conducción de la guerra, estratégico, operacional y hasta el táctico, no estaban claramente diferenciados. No es lo mismo que neutralizar un líder político como hubiese sido Adolf Hitler en Alemania, lo fue Saddam Hussein en Irak o lo es Muamar el Gadafi en Libia. ¿Qué hubiera ocurrido, independientemente de otras consecuencias, si Inglaterra eliminaba a Galtieri, o a la Junta Militar si se quiere, luego de la Operación Rosario?

Concretamente, creemos que nunca Gran Bretaña tuvo la intención manifiesta de neutralizar al comandante operacional argentino ni a su sistema de comando, control y comunicaciones.

2. “El siguiente anillo operacional es el de los elementos orgánicos esenciales (que en el nivel operacional puede ser catalogado como la logística) porque contiene lo esencial para el combate las municiones, el combustible y las provisiones sin los cuales una guerra moderna no puede ser continuada.” (Warden, 1995: 12).

Las acciones más importantes tendientes a evitar que Argentina contara con material de guerra más moderno y en cantidad, no estuvo dado precisamente en el nivel operacional. Un ejemplo de ello es la actitud de Francia, aliado de Inglaterra y EE.UU., al retirarse de nuestro país sin haber concluido la entrega del sistema de armas Super Etendard / Exocet.

Creemos que lo utilizable sobre territorio argentino, estuvo sobre Malvinas (ampliaremos este punto en el siguiente ítem).

Por lo breve de las hostilidades e independientemente de la distribución en las islas, las municiones, combustibles y todas las provisiones necesarias de acuerdo con nuestras disponibilidades, no llegaron a ser un problema.

Por lo expuesto, a nivel operacional, Inglaterra no necesitó llegar a ejecutar acciones en este sentido. Por lo tanto, consideramos que no hubo CDG's relacionados con el segundo anillo.

3. “Para movilizar el material que existe en el anillo de los elementos orgánicos vitales es necesario contar con una infraestructura y fuerzas militares desplegadas y esa infraestructura es el tercer anillo operacional. Consiste en caminos, aerovías, rutas marítimas, vías ferroviarias, líneas de comunicaciones, oleoductos, y miríadas de otras facilidades para apoyar a las fuerzas de campaña.” (Warden, 1995: 12).

Argentina utilizó el recurso aéreo como la forma principal de abastecer a las islas Malvinas desde el continente, método que empleó prácticamente durante los 103 días de conflicto. Está claro que el mayor esfuerzo, por la necesidad de abastecer al archipiélago de todo lo necesario para defenderlo del ataque inglés, se ejecutó desde

días posteriores al 2 de abril cuando se tomó la decisión de “quedarse”, hasta que hubo presencia británica en la zona; presencia que significó que los transportes aéreos tomaran ciertos recaudos para evitar ser derribados.

Esto evidencia que el Reino Unido, con los medios aéreos disponibles en el TOAS, tuvo la capacidad de minimizar, pero no impedir, que los vuelos de transporte de los Hércules C-130, se mantuvieran hasta la última noche de la guerra, a pesar de que uno de ellos fuera derribado el 1 de junio por dos aviones Sea Harrier ingleses.

Cabe aclarar que, según nuestro modo de ver, de acuerdo con lo dicho en el punto anterior, por el brevísimo tiempo que duró todas las acciones militares en territorio malvinense, la falencia logística por parte del lado argentino, no estuvo dada por la posibilidad de abastecer a las islas, sino en la clase de material que se cruzaba, en la prioridad, en la coordinación entre fuerzas y, especialmente, en la distribución en el terreno. Esto último puede atribuirse, entre otras causas, a una amenaza aérea sobre Malvinas de importancia considerable, que prácticamente anuló las operaciones con los pocos helicópteros con que contaba Argentina.

Previendo estas operaciones logísticas aéreas desde el continente argentino hacia las islas, los ingleses atacaron mediante bombarderos Vulcan basados en isla Ascensión, el aeropuerto de Puerto Argentino el día 1 de mayo, pero sólo dañaron el borde de la pista. Además se buscó impedir que reactores argentinos operen desde el archipiélago y demostrar que disponía de la capacidad de ataque aéreo, no solamente a Malvinas, sino también al territorio continental argentino.

Aviones Sea Harrier provenientes desde el portaaviones Invencible, también atacaron el aeropuerto de la capital malvinense, pero sin asestarle una sola bomba. Sí lograron afectar severamente el aeródromo de Pradera del Ganso y aviones IA-58 Pucará allí posados.

Con respecto a las rutas marítimas y en pos de “apoyar a las fuerzas en campaña”, la presencia de submarinos nucleares condicionó no sólo las operaciones propias de la flota de guerra argentina, sino también la de buques logísticos. Si bien hubo algunos pocos cruces, su incidencia en el sostén logístico fue muy pobre. Es más, tres

mercantes argentinos, dos de la Armada y uno de ELMA fueron atacados sufriendo la pérdida total de 19 hombres.

Estos son algunos ejemplos de acciones inglesas contra objetivos materiales que, de acuerdo con Warden, serían parte del tercer anillo, la infraestructura.

4. “Ninguno de los tres anillos interiores funcionarán sin personal, y ese personal de apoyo integra el cuarto anillo operacional. Como la población en el cuarto anillo estratégico, este personal ofrece blancos muy difíciles y muy raramente serán aptos para el ataque directo.” (Warden, 1995: 12).

La verdad es que Warden ya lo dijo todo respecto al cuarto anillo. Y revisando la comparación con el cuerpo humano, vemos que las células también están en todos los órganos, músculos, huesos, etc. y sin ellas no podrían existir cada uno de los nombrados, pero seguramente es más fácil destruir un riñón que afectarlo a través de sus células componentes.

En definitiva, no distinguimos alguna operación inglesa que específicamente busque neutralizar sólo al personal. Siempre está asociado a un sistema logístico, de abastecimiento o a un sistema de armas, etc.

5. “El quinto y último anillo del comandante operacional es el de las fuerzas de campaña aviones, buques y tropas. El quinto anillo es el más duro de reducir, simplemente porque ha sido diseñado para ser así. Por regla general, una campaña que enfoca el quinto anillo (sea por elección o porque no hay otra alternativa) es probable que sea la más larga y sangrienta para ambas partes. No obstante, a veces es apropiado concentrarse contra el quinto anillo, y a veces es necesario reducirlo en alguna medida, de modo de alcanzar los anillos operacionales o estratégicos internos.” (Warden, 1995: 12).

De acuerdo. Consideramos que la guerra de Malvinas, según el modelo de Warden, fue un conflicto, por lo expuesto a través de los cuatro anillos anteriores, que no tubo “otra alternativa” que llegar al choque de fuerzas.

Todas las acciones llevadas a cabo por los ingleses, terminaron por destruir, neutralizar o anular a los “mecanismos de combate” (FF.AA.) argentinos; desde el

hundimiento del Crucero A.R.A. “General Belgrano” hasta el último soldado que cayó en combate, pasando por los intentos de los comandos británicos de destruir los sistemas Super Etendard / Exocet en tierra continental, como cada avión argentino que trató de evitar el desembarco de las fuerzas del Almirante Fieldhouse.

Estos objetivos materiales, bien podemos considerarlos como resultado del análisis de los “anillos internos” al quinto anillo de Warden y dilucidar los CDG’s que los ingleses debieron considerar en su diseño operacional Malvinas.

Pero, desde nuestra opinión, consideramos que realmente el único CDG para los ingleses, fueron las tropas argentinas en territorio malvinense, ya que eliminadas éstas, reocupaban Puerto Argentino y, consecuentemente, las islas.

Ni siquiera el sistema de armas Super Etendard / Exocet junto con los A4 de la Armada Argentina y los aviones de la Fuerza Aérea Argentina, pasaron de ser una vulnerabilidad crítica (VC), ya que era limitado el stock de misiles y muy restringida la autonomía de los A4 para operar sobre el ENO, a pesar de los grandes esfuerzos de reabastecimiento. De hecho, el sistema de armas Etendard / Exocet, que fue el más letal para los ingleses, no fue destruido y no impidió alcanzar la reocupación de Malvinas.

CONCLUSIONES

En la elaboración del presente trabajo, nos propusimos analizar la utilización del modelo de los cinco anillos de Warden, para determinar el o los centros de gravedad en un Teatro de Operaciones.

Para ello, fue necesario en primera instancia e indefectiblemente, discurrir sobre el aspecto conceptual de centro de gravedad y, concentrándonos en el nivel operacional, nos ha permitido destacar que:

- Es el punto de decisión principal, tanto de la defensa como del ataque de donde emana la fortaleza de uno y otro.
- Es necesario identificar los CDG's tanto del enemigo como propios, entendiéndose a los primeros para atacarlos y a los otros para defenderlos.
- Los CDG's pueden ser transitorios y múltiples; es decir, pueden cambiar de acuerdo con la situación, no sólo en el objetivo material, sino también en su cantidad.
- Siempre son objetos tangibles o físicos como son las fuerzas enemigas o los medios que las transportan.
- La neutralización del CDG enemigo nos permiten obtener o aumentar la libertad de acción y aproximarnos al Estado Final Operacional.
- El análisis de las capacidades críticas (CC), los requerimientos críticos (RC) y las vulnerabilidades críticas (VC), nos permiten dilucidar el CDG.

De igual modo cabe aclarar que, más allá de toda técnica o regla que se pretenda emplear, nada reemplazará a la experiencia, criterio y lógica del Comandante en la determinación del CDG.

Luego, con la base teórica de CDG, nos adentramos en otro método para su determinación, representado en el modelo de los cinco anillos de Warden, según el cual el enemigo es considerado como un sistema integrado con subsistemas, y siempre que sea factible debemos concentrar el ataque en esos CDG's en forma "paralela", a fin de

crear la mayor dificultad posible al enemigo para que se recupere. Dicho de otra manera, el ataque en forma sinérgica está dirigido a crear parálisis sistémica.

Warden plantea que la guerra estratégica proporciona la solución más positiva de los conflictos y en función de ello, sostiene que debemos analizar una situación pensando de mayor a menor, con el objetivo ideal de evitar llegar al choque armado, pero haciendo lo que sea menester a fin de que el enemigo acepte a nuestros objetivos como los propios.

Sin embargo, expone la posibilidad de emplear el modelo en el nivel intermedio de la conducción de la guerra, trazando los mismos cinco anillos y su comparación con el cuerpo humano, pero presentando sus equivalencias para el nivel operacional.

Con esa herramienta intentamos analizar y aplicar el modelo en el conflicto de Malvinas y fuimos revisando los cinco anillos en el orden prioritario que su creador propuso. De esta manera, tratamos de visualizar qué CDG's habrían determinado los ingleses para cada uno de ellos y, consecuentemente, llevar a cabo sus acciones militares en el nivel operacional, a través de la Operación Corporate.

En este caso particular de Malvinas, como resultado del uso del modelo, vimos que el Reino Unido se concentró para alcanzar su estado final operacional, en el tercer anillo (infraestructura) y, como derivación inevitable y más importante, en el sistema y subsistemas de las FF.AA. argentinas, representadas por el quinto y último anillo.

Este ejercicio de aplicación, buscó el efecto de responder a la pregunta de investigación, a fin de confirmar o rebatir la hipótesis planteada. Y como consecuencia o resultado de esta práctica, tratando de abrir la mente y ajustándonos a la definición de "modelo", arribamos a la conclusión final de que el método Warden es una guía más para la identificación de CDG's, remarcando la importancia que estos tienen hoy por hoy en el diseño operacional.

Como guía, no necesariamente debe continuarse obligatoriamente un orden correlativo de actividades donde el incumplimiento de uno de sus pasos, implique que nos impida pasar al siguiente. Por ello y a pesar de sus detractores, creemos que el modelo de los cinco anillos de Warden, efectivamente puede ser aplicado a cualquier situación de la realidad, quedando en sus usuarios la capacidad de adaptarlo mejor al contexto más o

menos complejo que se quiera representar para, en definitiva, determinar el o los centros de gravedad.

Por lo expuesto, consideramos que la hipótesis planteada es errónea y que el modelo de los cinco anillos de Warden, como método para determinar el CDG en el nivel operacional, puede ser aplicable a toda situación de la realidad.-

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Aron, Raymond. 1988. *Pensar la Guerra*. Tomo I. 1ra Edición. Buenos Aires. Instituto de Publicaciones Navales.
- Pertusio, Roberto Luis. 2005. *Estrategia Operacional*. 3ra Edición. Buenos Aires. Instituto de Publicaciones Navales.

Internet

- Belote, Howard D. “Warden y la Escuela Táctica del Cuerpo Aéreo”. *Air & Space Power Journal*. Tercer Trimestre 2000. Disponible en: www.airpower.maxwell.af.mil. Fecha de Captura: 28/04/2011.
- Vego, Milan. “Schwerpunkt”. *Military Review*. EE.UU. 2007. Disponible en: www.usacac.army.mil/cac2/militaryreview. Fecha de Captura: 28/04/2011.
- Warden, John. “El enemigo como un sistema”. *Airpower Journal*. España. Primer Trimestre 1995. Disponible en: www.airpower.maxwell.af.mil. Fecha de Captura: 28/04/2011.

Otros documentos

- Eikmeier, Dale C. 2004. “Center of gravity analysis”. *Military Review*. EE.UU. U.S. ARMY.
- Faber, Peter. “Competing Theories of Airpower: A Language for Analysis,” documento presentado en el Simposio sobre Doctrina del Poder Aéreo y Espacial. Maxwell AFB. Ala. 30 abril de 1996.
- Ministerio de Defensa. 2011. MC 20-01 *Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta Nivel Operacional: La Campaña*. REVISIÓN. Buenos Aires. EMCO.

- Palumbo, Oscar. 2007. “Poniendo luz a la oscuridad de Babel”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA)*. 3° Edición. N° 225. Buenos Aires. ESGA.
- Strange, J. y Iron, R. 2004. “Understanding Centers of Gravity and Critical Vulnerabilities Part I”. *Joint Force Quarterly (JFQ)*.